

dios. Además, la autora nos ofrece una visión de conjunto, bastante actualizada, que siempre es de agradecer. Sin embargo, la *Historia* de Carpifave tiene peros de cierta entidad. No es éste el lugar para entrar en todos los detalles. Para ello, remitimos a una reseña detallada, quizá demasiado agria, de Giovanni Codevilla, profesor de Derecho eclesiástico comparado y de Derecho de los países de Europa Oriental, publicada en la revista telemática *Stato, Chiesa e pluralismo confessionale* (www.stato-chiese.it), en marzo de 2009. En esta reseña se pone de relieve que a lo largo de las páginas de Carpifave se detecta un trato desigual de los acontecimientos, así como un cierto olvido de parte de bibliografía relevante. Todos estos detalles son explicados de una forma pormenorizada por Codevilla. Hay temas que, ciertamente, son muy delicados, y que han de ser tratados teniendo en cuenta los diversos puntos de vista: la naturaleza de algunos sínodos y las persecuciones y tensiones entre Estado y confesiones religiosas en el territorio ruso, por ejemplo.

Quizá se trate de una historia demasiado centrada en cuestiones políticas, y no tanto en las religiosas, cosa que se echa en

falta. Pero, como suele ocurrir en algunas publicaciones en este campo, en los últimos años, quizá las páginas que más llaman la atención son las dedicadas al complejo tema del uniatismo, que a menudo aparece simplificado y leído fundamentalmente en clave política. A esto se suma un tono quejoso con lo que hace referencia al conflicto sobre los territorios eclesiásticos, en el que a menudo se ve como un problema la actitud de la Iglesia católica: un problema para el ecumenismo, y un problema interno, según la autora, de la misma Iglesia católica (así concluye el libro, en p. 239). Aunque Codevilla señala numerosos errores de fechas, de denominaciones, de transcripciones, de terminología, es quizá en la aproximación general del libro donde se encuentra el pero más grande: parece tratarse de una interpretación de la historia, no de un trabajo verdaderamente científico. El trato que se hace de algunos temas, y las omisiones que se hacen, fácilmente podrían llevar a una visión parcial de acontecimientos centrales de la historia de la Iglesia en Rusia. Se trata, por tanto, de un trabajo divulgativo que, en todo caso, debe ser completado.

Juan Luis CABALLERO

Hilarion ALFEYEV, *L'Orthodoxie, II: La doctrine de l'Église orthodoxe*, Paris: Cerf, 2012, 464 pp., 14,5 x 23,5, ISBN 978-2-204-09139-8.

Este libro forma parte de un ambicioso plan para presentar una visión completa del pensamiento y de la vida de la Ortodoxia. Le precede un primer volumen dedicado a las raíces históricas de la Ortodoxia y a los fundamentos canónicos de donde brotan sus estructuras y su organización. Le seguirán otros dos volúmenes: uno, dedicado a la liturgia, los sacramentos, los ritos de la Iglesia, su enseñanza

ascético-mística y su arte; otro, dedicado al pensamiento ortodoxo en el campo social y moral, y al diálogo con otras confesiones cristianas y con las religiones no cristianas.

El volumen II, que es el que ahora presentamos, está dedicado a la dogmática. He aquí los capítulos: I. *Las fuentes de la doctrina ortodoxa* (pp. 7-34); II. *Dios* (pp. 35-130); III. *El mundo y el hombre* (pp. 131-

190); IV. *Cristo* (pp. 191-298); V. *La Iglesia* (pp. 290-384); VI. *La escatología* (pp. 385-461). Dios, Cristo, la Iglesia son las cuestiones eternas que constituyen el nervio del pensamiento teológico; Alfeyev los ha tomado también como el hilo conductor de la síntesis que ahora nos ofrece de la doctrina de la Iglesia ortodoxa. A mi entender, se trata de una síntesis muy valiosa y, en la medida de lo posible, fiel a su rica y compleja realidad. Puede decirse sin exagerar que cada página suscita cuestiones interesantes y aptas para un prolongado y cálido diálogo. Mencionaré algunas de esas cuestiones, sin ánimo de exhaustividad. Comenzaré por la distinción en Dios entre esencia y energías.

Las páginas 107-111, dedicadas a «la esencia y las energías divinas», resultan ilustrativas de la evolución del pensamiento ortodoxo en este terreno. Se trata, además, de unas páginas muy bien escritas desde el punto de vista pedagógico. Alfeyev comienza señalando que la distinción entre esencia y energías «ocupa un lugar importante en la teología de la Iglesia ortodoxa». Esta distinción, que se encuentra ya en Gregorio de Nisa pero no con significado idéntico al que tendrá siglos más tarde, recibe su definitivo sentido y aplicación en Gregorio Palamas. Se trata de una doctrina que, en Palamas, tiene como objetivo solucionar la paradoja que presenta un Dios «inaccesible» y al mismo tiempo «saissible», «trascendant et immanent», sobre todo, a la hora de explicar cómo puede tener lugar la visión beatífica. La cuestión es bien conocida: ¿Qué ven los bienaventurados, la esencia divina o las energías? La respuesta de Palamas es que contemplan las «energías», no la «esencia» divina. La claridad con que se dice en la Escritura que los justos *verán a Dios tal cual es* (1 Jn 3,2) lleva a Palamas a afirmar que estas «energías» no dependen de la existencia del mundo creado y que son eternas como la sustancia divina, es decir, están in-

timamente unidas a la esencia divina. «Toutes les énergies divines, en tant qu'elles sont inseparables de l'essence divine, contiennent Dieu tout entier» (p. 109). Esto equivale a decir que las «energías» se identifican con la esencia divina, con lo cual la aporía que se quiere resolver entre la inaccesibilidad de Dios y la visión beatífica permanece intacta, como se ha hecho notar con frecuencia por parte de los teólogos latinos. Alfeyev insiste, citando a Palamas: «Toute puissance divine ou toute énergie est Dieu lui-même» (p. 110).

Son muchos los temas tratados en este libro sobre los que conviene llamar la atención de forma especial. He aquí algunos por vía de ejemplo: la procesión del Espíritu Santo y la cuestión del *Filioque*; el pecado original; la existencia de dos naturalezas, dos operaciones y dos voluntades en Cristo, es decir, la posición ante Calcedonia; el descendimiento de Cristo a los infiernos; la resurrección del Señor; la unidad y catolicidad de la Iglesia; la Inmaculada Concepción; la apocatástasis.

El Autor dedica bastantes páginas a esta última cuestión, y su postura es muy matizada. También matiza –a mi entender, con bastante acierto– la diferencia existente entre Gregorio de Nisa y Orígenes en lo que se refiere a la salvación universal y a la recepción de su doctrina por parte de la Iglesia: «L'Église a condamné la doctrine du salut universal telle que l'expose Origène. La version qu'en donne Grégoire de Nysse n'a pas été condamnée et est considérée par les théologiens contemporains comme une opinion théologique personnelle» (p. 455). Efectivamente, en torno a la apocatástasis, las diferencias existentes entre Gregorio y Orígenes son muchas e inseparables de la globalidad de su pensamiento, como el Autor deja claro, por ejemplo en la página 448. De hecho, Gregorio –separándose de Orígenes– no cree en la preexistencia de las almas ni concibe, en ningún caso, la apocatástasis como un

RESEÑAS

volver totalmente al comienzo. Como se ve por su comentario a 1 Cor 15,28, para él, el final escatológico es una consumación definitiva de la historia.

Quizás el mejor comentario sobre el libro de Alfayev, que abarca la dogmática en toda su amplitud, sea decir que, aunque las

cuestiones tratadas son muchas y muy diversas, ninguna carece de interés, y que en el modo en que están descritas proporcionan un buen conocimiento de la enseñanza ortodoxa actual.

Lucas F. MATEO-SECO